

Antonia San Juan, humor y malhumor



La actriz Antonia San Juan, en un momento de la representación de 'Mi lucha' en Gijón. / FOTOS: CITOULA

- **El recinto gijonés registró una excelente entrada para acoger el abanico de personajes que trasladó al escenario la intérprete, muy aplaudida**
- **La actriz canaria trajo ayer al Teatro Jovellanos el monólogo 'Mi lucha'**

- ALBERTO PIQUERO | GIJÓN.

- 0

Natural de Las Palmas de Gran Canaria, donde nació en 1961, Antonia San Juan ha contado alguna vez que fue escuchando narrar a su abuela las fábulas de Esopo y Samaniego cuando se le despertó a muy temprana edad la vena artística. Y algo -tal vez, mucho- de lección moral tuvo el espectáculo que en la velada de ayer desplegó sobre las tablas del Teatro Jovellanos, el espectáculo que ha titulado 'Mi lucha'. Crítica ética, humor y también malhumor.

El monólogo es el tercer show de estas características que ha representado en los escenarios la actriz -después de 'Otras mujeres' y 'Las que faltaban'-, quien alcanzó la popularidad tras encarnar el papel de Agrado en la película de Pedro Almodóvar 'Todo sobre mi madre', y que posteriormente ha cimentado su carrera en series televisivas como 'La que se avecina' -Estela Reynolds- o 'Gym Tony' -Berta Palomero-.

En el guión que ha traído a Gijón, firmado, entre otros, por Félix Sabroso, Enrique Gallego, Arthur Lee Copit y ella misma, a los que habría de añadirse el propio Almodóvar, que da pie al inicio de la función, se multiplicó en diversos roles, con un vértigo en las transiciones digno de tantos elogios como las risas y aplausos que fueron enmarcando su actuación.

Antonia San Juan recordó a Agrado -pese a que en ocasiones ha manifestado que el personaje la había encasillado demasiado con su ambigua identidad sexual-, se transformó en una cuñada insoportable de las que no se pierden un 'reality', símbolo de la frivolidad y la incontinencia verbal; evocó al borgiano Funes el memorioso mediante una camarera a la que no se le olvida nada, se puso en la silueta de una modelo a la que ya no quieren en las pasarelas, removió los sentimientos al introducirse bajo la piel de una prostituta que sostiene económicamente a la familia que la había repudiado, incluyó 'Viuda por asesinato de su marido', con una hermosa canción recitada de la puertorriqueña Yolanda Monge, 'El amor', e incluso fue capaz de desdoblarse en su hermana gemela, trazando la intimidad de los malos quererres fraternos. Un repertorio interpretativo muy dúctil, al servicio de unos textos sin pelos en la lengua.

Ya ha declarado Antonia San Juan que en sus espectáculos más personales «quien quiera reír se va a reír y el que quiera va a encontrar mala hostia». De todo hubo, con libertad para elegir según preferencias. Humor y mala hostia. Y una veta crítica severa en torno a prototipos que configuran parte del retrato de nuestra sociedad contemporánea. Gran ovación en el punto final de un público entregado, que prácticamente llenó el aforo del coliseo gijonés.